

DIOSES Y FARAONES

Misterios de la religión egipcia

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 265
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2008
© Eduardo Fernández Rivas
Primera edición, febrero de 2008

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-935634-3-9
Depósito Legal: VG-68-2008
Maquetación: Acuarela Comunicación sll (986 31 51 06)
Imprime: Anzos - Fuenlabrada, Madrid
Distribuye: UDL libros (902 36 58 62)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

DIOSES Y FARAONES

Misterios de la religión egipcia

Sueños proféticos,
milagros y magia
en el país del Nilo

Eduardo Fernández Rivas

Índice

| | |
|---|-----------|
| PRIMERA PARTE: El cristianismo nació en Egipto | 11 |
| Capítulo 1: Los orígenes egipcios del mito de Adán y Eva . | 13 |
| <i>Advertencia divina- El castigo- Moraleja bíblica</i> | |
| Capítulo 2: La diosa-virgen Hathor: inicios del bautismo y juicio a las almas | 21 |
| <i>La Virgen María en Egipto - Venganza de Dios - El arrepentimiento- Sexo, desenfreno y bautismo</i> | |
| Capítulo 3: La anunciación: concepción divina de la reina Ahmes-Nefertari | 31 |
| <i>El mensajero de los cielos- El momento de la concepción</i> | |
| Capítulo 4: Culto al sol: nacimiento del monoteísmo judeocristiano | 37 |
| <i>La revolución del dios único - El príncipe sacerdote- En busca de una deidad paternal- Akhetaten, la ciudad mística - Fin del faraón, principio del mito</i> | |
| SEGUNDA PARTE: El poder de los sueños | 51 |
| Capítulo 5: Sueños premonitorios e inducidos | 53 |
| <i>Técnicas adivinatorias - Interés científico - Del Antiguo Egipto a Freud</i> | |
| Capítulo 6: La experiencia onírica que convirtió a un bastardo en faraón | 59 |
| <i>Bajo la protección de la esfinge - El mensaje divino - Un concepto muy actual</i> | |
| Capítulo 7: El sueño profético del faraón negro | 67 |
| <i>Aires de grandeza- La estela del sueño- ¿Verdad o leyenda?</i> | |
| Capítulo 8: Un mensaje divino para ganar la guerra | 77 |
| <i>La muerte del primogénito - Un faraón viejo y cansado - Sangrienta batalla - El sueño de la victoria - “Con este signo vencerás”</i> | |

| | |
|---|-----|
| TERCERA PARTE: El mundo de los espíritus | 85 |
| Capítulo 9: La vida en el más allá | 87 |
| <i>La supervivencia del alma- El viaje del faraón al "otro lado"- La "democratización" del más allá- La gran mentira</i> | |
| Capítulo 10: La pirámide: lanzadera del espíritu del faraón hacia la eternidad | 95 |
| <i>Imhotep, el arquitecto de los dioses- El viaje al "otro mundo"</i> | |
| Capítulo 11: En comunicación con los difuntos | 101 |
| <i>Malévolos seres de ultratumba- Mensajes de los muertos</i> | |
| Capítulo 12: Las entidades espirituales del ser humano . . . | 107 |
| <i>Creencias con sentido común</i> | |
| CUARTA PARTE: Magia y misterio | 113 |
| Capítulo 13: Posesiones diabólicas y exorcismos | 115 |
| <i>Médicos del alma - La princesa poseída - ¿Enfermedad mental?</i> | |
| Capítulo 14: El origen secreto de la medicina | 123 |
| <i>Aguas curativas y medicina holística - El médico que resucitaba a los muertos - Del Antiguo Egipto a la Edad Media</i> | |
| Capítulo 15: El "Hermes Trismegisto" y la magia egipcia . | 131 |
| <i>Orígenes del esoterismo occidental - Hermes. Paganismo y cristianismo</i> | |
| Capítulo 16: Expedición al Punt, la tierra de los dioses . . . | 135 |
| <i>La alianza con los sacerdotes de Amón - El amante de la faraona - En busca de la tierra eterna - Un misterioso reino</i> | |
| Capítulo 17: Qadesh: Ramsés II se convierte en Dios | 145 |
| <i>El prodigio sobrenatural del faraón - Una paz duradera</i> | |
| ANEXO I: En busca de las tumbas perdidas | 151 |
| Capítulo 18: La tumba de Moisés en Egipto | 153 |
| Capítulo 19: Tras la momia de Alejandro Magno | 161 |
| ANEXO II: Aventuras y desventuras personales | 175 |
| Capítulo 20: En su escondite con los saqueadores de tesoros . | 177 |
| Capítulo 21: En medio del desierto | 187 |

Breve presentación

DOCENAS DE VIAJES AL PAÍS DEL NILO y miles de lecturas son el resultado de mi pasión por el Antiguo Egipto, una época esencial para conocer el porqué de ciertas creencias religiosas y costumbres de nuestra sociedad. Eso es precisamente lo que pretendo mostrar en esta obra: la actualidad de una civilización misteriosa, desconcertante en muchos aspectos, pero a la vez fascinante por su medicina, arquitectura, cultura, religiosidad, organización social, etc. No voy a extenderme más, creo que la mejor introducción al libro que tiene entre las manos es el propio índice, en el que encontrará una breve explicación de lo que podrá leer.

Únicamente le advierto que tras finalizar *Misterios de la religión egipcia* algunas de sus creencias se pueden tambalear o puede enfermarse de “egiptomatitis”, lo que puede llevarle a viajar en más de una ocasión al bello país norteafricano. Reconozco que quizá estoy exagerando, dejándome arrastrar por mi pasión. De todos modos, si consigo únicamente entreterle y a la vez aportarle algún conocimiento ya me doy por satisfecho.

Que lo disfrute, ese es mi principal objetivo.

PRIMERA PARTE

El cristianismo nació en Egipto



En los siguientes cuatro capítulos desvelaré cómo algunos de los dogmas y creencias más asentados del cristianismo en realidad surgen de prácticas mágicas y leyendas mitológicas del Antiguo Egipto.

Muchos se sorprenderán al comprobar que los relatos bíblicos de la expulsión del Paraíso de Adán y Eva, la concepción virginal de Jesús o la existencia de un dios único nacen en el país del Nilo; al igual que la tradición del bautismo y el juicio del alma al final de la vida.

Capítulo 1: Los orígenes egipcios del mito de Adán y Eva

EL BUEN PRÍNCIPE SETNAU KHA-EM-WAST, el cuarto hijo del gran Ramsés II, nos da cuenta un papiro de época ptolemaica, por lo tanto alrededor de mil años después de que aquel viviese. El citado documento se centra en sus aficiones: piadosas por un lado, como restaurador de tumbas y monumentos a los dioses y otros edificios religiosos, y por otro, como gran conocedor y practicante de la magia más profunda y sabia del Egipto de la XIX dinastía. Este príncipe, hijo mayor del faraón y por lo tanto heredero de su padre, había sido gobernador de Menfis, título que tradicionalmente ostentaban los príncipes en aquel Egipto. Detentaba, además, el cargo de primer profeta del dios Ptah.

Bien, en ese papiro de época tardía, seguramente una copia de otro más antiguo, se nos detalla el gran conocimiento que ese hombre poseía acerca de la magia y sus prácticas. La situación descrita resulta bien interesante y atractiva. Cuenta cómo Kha-em-Wast, hallándose en una reunión en presencia de su padre el rey, comenta algo acerca de la necesaria y precisa utilización de amuletos y talismanes, por las bondades que de ellos se pueden desprender. Asimismo, advierte a los demás invitados de la profunda consideración que tenía por esas cosas, validada por los estudios e investigaciones que había realizado sobre el asunto de la magia y de los prodigios beneficiosos que de ella -si era bien utilizada- se desprendían.

Uno de los interlocutores, ministro de su majestad imperial, al escuchar aquellas palabras no pudo reprimir la risa.

Dirigiéndose al príncipe, y en tono burlón, le espetó que todo eso eran patrañas, trucos destinados a engañar, sorprender y asustar a la plebe, así como a los crédulos y brutos extranjeros.

Setnau Kha-em-Wast miró al impertinente con toda la tranquilidad del mundo y le dijo:

“Si quieres comprobar estas cosas, de las que dudas y te burlas, vente conmigo y te mostraré un libro de magia. Podrás comprobar sus poderes por ti mismo. Ese libro ha sido escrito por el mismo dios Thot. En él están dispuestas dos fórmulas. En la primera se sujetan los poderes del cielo, de la tierra, de los mares, de los infiernos y de las montañas más altas. Al recitar la fórmula, harás que se presenten ante ti las aves todas, los reptiles y todos los demás animales terrestres, consiguiendo también que los peces de los mares, de los lagos y de los ríos, vengán a subir a la superficie de las aguas profundas en donde moran, y esperen sobre las mismas, y en formación perfecta, las órdenes que tú les des. Como ves, esa primera fórmula del libro de Thot, si se utiliza correctamente, te hará el amo de todo aquello que está sobre la tierra, y que son los cielos, así como rey absoluto de todo lo que por ella se mueve y vive, y lo mismo sobre los monstruos marinos y otros peces más pequeños.

La segunda fórmula te mostrará la manera, en su texto, de cómo conseguir que una persona muerta y enterrada en su tumba, se levante, adoptando su antigua forma y reviva”.

Los presentes quisieron saber dónde se encontraba tal libro. Setnau respondió que se hallaba en Menfis, depositado en una tumba que pertenecía al difunto Ptah-nefer-ka. Uno de los incrédulos asistentes a la reunión, que era además su hermano, según reza en ese papiro ptolemaico, decidió acompañar a Setnau con la intención de buscar aquella tumba que, al parecer, albergaba un tesoro de tal importancia. Investigaron durante tres días y tres noches, preguntando y pagando informa-

ciones, hasta que al remate de ese corto período de tiempo lograron localizar la tumba en cuestión.

Setnau Kha-em-Wast pronunció unas palabras de poder, acompañadas de un ritual que él conocía. Y para pasmo y asombro de su hermano, la tierra se abrió y accedieron a las profundidades de la tumba. Llegaron ilesos, después de haber sorteado milagrosamente una serie de trampas, hasta la cámara mortuoria, el lugar donde reposaban los restos momificados de Ptah-nefer-ka. Allí encontraron el libro. El rollo de papiro que tan maravillosos prodigios guardaba en sus textos.

Pero allí, en aquella tumba oscura, en aquel lugar de muerte profunda, comprobaron que la momia de su dueño se erguía, y despojándose de las vendas, máscara y cartonajes, se mostró desnudo, en pie, y vivo ante ellos. Si bien el príncipe Setnau permaneció impasible, como aceptando naturalmente aquello, su hermano estaba aterrado. La sorpresa para éste todavía resultó más pavorosa al comprobar que el resucitado se hallaba en compañía de los dobles de su mujer Ahura y de su hijo Merhu, los cuales habían sido enterrados en Coptos, a más de seiscientos kilómetros al sur de Manphis, al norte de Luxor.

*El dios Ptah de Menphis.
Tesoro de Tutankhamen.
Museo de El Cairo.*



Advertencia divina

Aquellas almas o dobles habían venido a continuar la vida de ultratumba en compañía de su esposo y padre, gracias a los poderes mágicos del libro de Thoth. Al comentar Setnau la misión que allí le traía, y que no era otra que la de llevarse el libro mágico, Ahura, el doble de la esposa y hermana de Ptah-nefer-ka, aterrada, le recomienda que no lo haga, ya que toda persona que posea tal papiro caerá en desgracias terribles. Ahura le dijo también al príncipe que después de su matrimonio, y una vez nacido su hijo Merhu, Ptah-nefer-ka se sumió como un obseso en el estudio del mundo peligroso, sorpresivo y difícilmente controlable de la magia mayor y del prohibido conocimiento hermético, a través del cual se conjura a los dioses, a los diablos y a los poderosos espíritus malignos, como también a los genios, potencias diabólicas e incluso fuerzas benignas.

“En una ocasión -narraba el doble de Ahura- en el templo de Ptah, un sacerdote, al verlo tan interesado por esas cosas, le prometió facilitarle el acceso al libro sagrado de Thoth, a cambio de cien piezas de plata y un par de trabajados sarcófagos. Ptah-nefer-kha aceptó la transacción. Una vez efectuado el pago, aquel sacerdote informó a mi esposo que el libro mágico se encontraba dentro de una caja de hierro duro. Ésta, a su vez, estaba dentro de otra de madera de palmera, y dentro de ésta, otra de ébano y marfil, así hasta llegar a la última y más pequeña, que era de electrum, la aleación de oro más puro. Allí, dentro de esta última, se hallaba tal tesoro. Pero esa caja estaba custodiada por un enjambre de serpientes y otros reptiles. Sobre todo era temible una especie única de serpiente que no podía morir, abrazaba con sus múltiples anillos el cofre de oro”.

Estos peligros e inconvenientes no desanimaron a Ptah-nefer-ka. Con la venia del faraón embarcó junto a su esposa e hijo en la nave real, dirigiéndose a Coptos. Allí, lo primero que hizo fue visitar los templos de Isis y de su hijo Horus, ofreciéndoles sacrificios propiciatorios y las libaciones adecuadas. Al cabo de cinco días, el gran sacerdote de Coptos realizó para él

unas figuras en la más pura cera de abeja, en las que se representaba una flotilla de barcos y esquifes, con trabajadores y marineros equipados con sus utensilios. A todo ello, mediante la magia, le otorgó vida. Después de esto, la flotilla así mágicamente creada, con sus extraños y silenciosos marineros, se deslizó por el Nilo, a la búsqueda de aquella codiciada caja.

Tres días con sus tres noches habían transcurrido, y continuaba Ahura hablando, navegando sin descanso, con aquella extraña, muda e inquietante cuadrilla, cuando por fin, concluyeron los esfuerzos con el hallazgo maravilloso del deseado arcón. Las palabras de poder verbalizadas por Ptah-nefer-ka dispersaron a todas las horribles alimañas que custodiaban aquella maravilla, pereciendo a causa de una especie de fuego desconocido y devorador. La serpiente inmortal fue cortada en trozos por dos veces, pero se recomponía de manera inmediata. Entonces, Ptah-nefer-ka, al tercer intento, la cortó en dos y echó sobre ella una especie desconocida de arena que aplacó a la bestia. No volvió la serpiente a recobrar su antigua forma, dejando el cofre sin su protección.

Después de abrir una caja tras otra, llegó a la última, la de oro, que contenía el maravilloso libro. La abrió, tomó el papiro y lo depositó en la barca real. Ante la expectación general leyó la primera fórmula. Los cielos y la tierra fueron congregados, y todos los conocimientos secretos del universo entraron en la mente de Ptah-nefer-ka. Al leer la segunda fórmula vió a Khepera, el sol naciente, el símbolo inequívoco de la resurrección, en compañía de todos los dioses y diosas. El conocimiento ancestral y secreto, aquel de la perpetuidad de la vida, se manifestaba en esa forma animada y perenne de Khepera, quien no conoce ni principio ni fin, y que se engasta en la figura circular del camino infinito de la vida eterna, a través de las diferentes formas metamórficas, representadas en el insecto primigenio, aquel que eclosiona al calor producido por los primeros rayos del sol.

Ahura, la esposa de Ptah-nefer-ka, presa de la curiosidad, también quiso leer el libro de Thoth. Comprendió así todo lo

que su marido había visto. Después de esto, Ptah-nefer-ka copió aquellas sagradas escrituras en un papiro nuevo, lo colocó en un recipiente, lo llenó de agua mezclada con incienso y, disolviéndolo todo, se lo bebió. De esta forma adquirió todo el conocimiento del libro sagrado de Thoth.

El castigo

El dios que es la personificación misma del conocimiento y la sensibilidad de todas las entidades divinas, Thoth, montó en cólera, comunicando a Re lo sucedido. Aquel hombre desvergonzado, le dijo, se había hecho con el conocimiento secreto, propio de los dioses. Era un hecho muy grave que no se podía tolerar. Se decretó en las alturas que Ptah-nefer-ka, Ahura y Merhu no regresaran jamás a Menfis y que en el camino de regreso Ahura y Merhu se precipitaran al agua y se ahogaran. En cuanto a Ptah-nefer-ka, los dioses lo condenaron también a morir ahogado. Los dioses sentenciaron a aquellos que se atrevieron a entrar furtivamente en su mundo prohibido con la meta de conseguir el conocimiento divino de todas las verdades, aquellas que deben permanecer eternamente insondables a los seres humanos.

Setnau Kha-em-Wast no hizo caso de aquella historia que le contó el doble de Ahura y decidió llevarse el libro. Entonces Ptah-nefer-ka le propuso jugarlo a una partida de senet. Las trampas hechas por Ptah-nefer-ka no le sirvieron de nada. Setnau ganó y se hizo con los talismanes, los amuletos de Ptah y los escritos mágicos. Abajo, en las profundidades de la tumba, Ptah-nefer-ka le decía al doble de su esposa: “Conseguiré la devolución inmediata del libro mágico, y él vendrá hacia mí con un cuchillo en una mano y un bastón en la otra, y sobre su cabeza llevará un recipiente con fuego”.

La narración continúa describiendo las terribles desgracias que le sucedieron a Setnau después de conocer a una bellísima mujer llamada Tububu, quien resultó ser una hechicera malig-

na puesta en su camino a causa de la maldición que acompañaba al poseedor de aquel libro. Esa mujer, además de maga y encantadora, resultó ser un espectro horrendo, cuya belleza sólo era la máscara que encubría su fealdad diabólica. Al final de la narración se describe el auténtico aspecto de la que hasta entonces había sido la belleza deslumbradora de una mujer enigmática y seductora. Con sus malas artes consiguió apartar a Setnau de su familia, provocando que todos ellos, sobre todo esposa e hijos, padeciesen dolores y visiones aterradoras, que acabaron por volverlos locos a todos, llevándoles a la tumba de una manera enfermiza.

De esta manera termina la narración: el rey, al ver tanta desgracia causada por el maldito libro, ordenó restituirlo a su lugar, con el fin de detener tanta desventura. Y de esa manera se habría de cumplir la profecía de Ptah-nefer-ka, cuando le dijo a Setnau que el libro traería a su poseedor sólo desgracias e infortunios.

Moraleja bíblica

Es indudable la cantidad de enseñanzas que de esta narración se desprenden, así como sus similitudes con las escrituras bíblicas. Por ejemplo, la demoníaca y seductora belleza de la mujer, quien tienta al hombre bueno y consigue con sus encantos llevarle al abismo. En el momento que se percata del engaño ya es demasiado tarde. Es entonces, al despertar del encantamiento y hastiado del placer ofrecido, cuando se revela con toda crueldad el mismísimo rostro del diablo, allí donde antes había visto belleza y seducción. Satán, el conocimiento, se ríe triunfante de su éxito.

Por otro lado, se desprende del relato que un desmedido afán de conocimiento puede llevar al ser humano a la desesperación y a la locura más destructiva, desentendiéndose de sus actividades profesionales y de los deberes filiales, conyugales, paternos y sociales. Incluso el incauto puede terminar ven-

diendo o hipotecando su alma, como pago por aquello que pretende: el conocimiento absoluto, que siempre está vetado a los mortales.

Indudablemente esta narración tiene demasiados puntos en común con la historia bíblica de la expulsión del Paraíso de Adán y Eva por intentar apropiarse de los conocimientos divinos.